

ALC^K

**AGIRRE LEHENDAKARIA CENTER
for Social and Political Studies**



ETORKIZUNeko LIDERRAK PRESTAKUNTZA PROGRAMA 2019/2020
PROGRAMA FORMATIVO LÍDERES DEL FUTURO 2019/2020

IZENBURUA: LA VIDA EN EL CENTRO/BIZITZAK ERDIGUNEAN
EGILEA: ALEJANDRA SAINZ DE LA RICA

La vida en el centro

Bizitzak erdigunean

Alejandra Sainz De la Rica

El siguiente trabajo está escrito en tercera persona, ya que así lo han pedido. Sin embargo, trata de algo que vivo en primera persona cada día, en mi piel, en mi mente, en la piel y las palabras de mis compas, en la tierra, en la fuerza del mar y los gritos del viento.

Esta reflexión en papel intenta alejarse de la lógica lineal que nos atraviesa, puede, por tanto, resultar catártica, pero la idea es abrazar la naturaleza cíclica de la que venimos.

Harrera

La actual crisis del coronavirus trae consigo una o varias reflexiones, ojalá lo suficientemente sostenibles y enraizadas durante la cuarentena, como para que no se desvanezcan entre el ruido de la activación económica y la vuelta a la rutina desenfrenada.

“La vida en el centro”, una idea sembrada, labrada y pronunciada desde hace tiempo pero que esta crisis parece haber hecho florecer en el imaginario colectivo.

No obstante, ¿qué significa poner la vida en el centro?

La vida en el centro desde (y no incorporando) la mirada feminista implica una apuesta estratégica para transformar un sistema impregnado de desigualdades y violencias (estructurales) multidimensionales, desigualdades y violencias que brotan con más fuerza en situaciones de emergencia.

Esta idea es una semilla que surge de los feminismos y que ha sido cultivada por movimientos ecologistas, antirracistas, sociales, así como por organizaciones internacionales como las Naciones Unidas. Una idea que llama a un proceso interseccional, coordinado, sensibilizado y transformador para deconstruir las desigualdades y construir un sistema que, no sólo, cuide los mismos derechos, sino que provea las mismas oportunidades.

La línea de partida no es la misma para todas las personas. Muchos de los obstáculos, u opresiones, están impuestas por las estructuras sociales, económicas, legales y políticas, son interseccionales y multifactoriales. El género, la raza, la etnia, la clase social, la orientación sexual, la identidad sexual, la religión, dónde se nace... trazan esa línea y la paleta de opresiones. No es lo mismo ser mujer, racializada, migrada y trabajadora doméstica, ser una persona trans en el sudeste asiático viviendo en extrema pobreza, un hombre negro en EEUU, ser población indígena, o ser un hombre blanco, homosexual, de clase alta y judío, por ejemplo. Las violencias opresoras son distintas y no son independientes, se interseccionan. Por ello, resulta indispensable no olvidarlas y analizar desde las diversas perspectivas cómo se construyen y condicionan, en conjunto y por separado.

Poner la vida en el centro significa “liderar(nos) para transformar, transformar(nos) para liderar” hacia el desarrollo humano sostenible. El modelo vasco de resiliencia y transformación tiene los valores y las raíces para apostar por esta transformación vital.

¿Dónde quedan los cuidados?

El desarrollo humano sostenible llama a cuidar la vida, desde donde ésta habita en el ecosistema medioambiental, hasta cómo la vida cohabita y se organiza, para nutrir un bienestar que perdure y se sostenga.

En el sistema capitalista colonial, racista y patriarcal la vida se organiza en torno al desarrollo económico productivo y de consumo, donde el dinero impera ante la vida, la salud, el bienestar o la felicidad.

Un sistema perverso donde lo importante es tener, no ser, donde se olvida que las personas somos *seres* humanos.

Los recursos, los sistemas de salud, las organizaciones, el trabajo, el urbanismo, el transporte, los tiempos, están pensados desde ahí, giran a merced de esa lógica de producción y consumo frenético, alejada de los cuidados, de la calma y el bienestar. La articulación de los servicios y los recursos sociales no contemplan factores de vulnerabilidad ni riesgo, condiciones de vida y desigualdades sociales que construyen pandemias paralelas e interseccionadas como bien señala a menudo Montse Pineda¹.

Los cuidados son trabajos invisibilizados, feminizados, minusvalorados y considerados no productivos, en los cuales no parece interesar invertir ni cimentar la economía ni la política. Sin embargo, los cuidados colectivos son los únicos esenciales que sostienen la vida, son reproductivos. Esta crisis lo ha sacado a la luz más que nunca para quien aún tuviese dudas. Y entonces, ¿por qué no se invierte en ellos? ¿por qué no se organiza la economía, la industria y el tejido social en torno a ellos?

Al igual que en la crisis industrial que azotó al pueblo vasco con dureza, esta crisis extiende la oportunidad de reconvertir el tejido industrial para atender las necesidades

¹ Grezner, J. (2020). *Coronavirus, pandemia y crisis global: una mirada feminista*. Pikara Magazine. Recogido de <https://www.pikaramagazine.com/2020/04/coronavirus-pandemia-y-crisis-global-una-mirada-feminista/>

sociales que imperan la vida: una pirámide demográfica que señala la relevancia de los cuidados, los que se requieren para envejecer con calidad de vida, y los que se requieren entre la juventud, que parece habrá de extinguirse antes de emanciparse. Existe ya una agenda importante dirigida a atender las necesidades medioambientales, por lo que este trabajo se centra más en aquellas que están aún desatendidas. Poner la vida en el centro significa cuidar los proyectos y la calidad de vida de todas las personas.

Por primera vez, esta crisis no entiende de latitudes, ni bolsillos, ni razas, ni orientaciones, ha desnudado la fragilidad e insostenibilidad del sistema capitalista y ha impregnado de miedo los cuerpos, los mercados y las casas. Los privilegios y sus desigualdades conducen el trauma colectivo de esta pandemia.

Las lógicas individualistas neoliberales (que alimentan con avaricia lo egos) han promulgado la destrucción de lo público, el desprecio de lo comunitario y colectivo, las estructuras institucionales, comunitarias y culturales de cuidado colectivo fundamentales para garantizar la vida digna, los derechos humanos y la justicia social. Lógicas tan impregnadas en las estructuras sociales y mentales de occidente, que se expande y colonizan la vida más allá de sus fronteras. Lógicas normalizadas que quiebran las comunidades y que se quiebran visiblemente en situaciones (no normalizadas) de emergencia.

Los valores colectivos originarios alimentan la resiliencia de los pueblos para sostenerse.

La organización social, económica y política condiciona la vida.

Lo político

La política vasca se planta como antifascista con orgullo y valentía, y ¿cómo ecofeminista?

La agenda 2030 y sus derivados (planes, programas...) en la política vasca reparan a la parte eco, no hay miedo a ser ecosostenible ni a vestirse de verde, pero ¿por qué

hay miedo a vestirse de morado? ¿No sostienen acaso ideas comunes sobre la vida y los cuidados? Además de lo patriarcalmente obvio, ignorar por lo que luchan los feminismos arraiga ese miedo y ese rechazo vertical, especialmente cuando el pueblo vasco desde sus movimientos feministas mana con incandescencia y resplandor.

En este sentido, quizás el coronavirus haya adelantado la infiltración de la idea de “la vida en el centro” en el colectivo social, una idea que ahora parece menos “loca” o de “feminazis”. La llamada segunda oleada feminista se pronunció diciendo que *lo personal es político*, el cuidado (de la vida) es, por tanto, político.

El estado de bienestar acuerda que ni todo lo regula el estado ni todo lo regula el mercado, pero entonces ¿cómo se regula? O, mejor dicho, ¿cómo se sostiene? La actual crisis ha puesto en jaque este acuerdo, donde el estado y el mercado regulan sin sostener y el bienestar queda como anexo.

Cada equinoccio trae la oportunidad de recogerse, reinventarse, de transformarse, y así lo ha hecho con cada crisis el pueblo vasco. Es ahora cuando se están tomando decisiones importantes y de gran impacto sobre temas como la seguridad y la vigilancia, la protección desechable, la privatización de los cuidados, los modelos de transporte, la relevancia del sentido de comunidad y participación ciudadana... decisiones locales concretas que, sin una mirada holística, arrastrarán las mismas lógicas insostenibles. No todo vale, el miedo ha entrado en los cuerpos, en las mentes, en lo más íntimo de los hogares y se está delegando el poder a ciegas. El miedo es una emoción potente que paraliza, traumatiza, protege desde la huida, no desde la reparación, el transformar, ni el construir.

Parece claro, ante retos globales, intervenciones locales. Harari² dice que “tenemos una ecología global, una economía global pero una política nacional” y que siendo el futuro pura incertidumbre, la racionalidad y la individualidad se convierten en mito, que las valiosas son entonces, la colectividad y la capacidad para pensar de manera conjunta. Aunque realmente, esto ya lo viene diciendo desde hace siglos la sabiduría ancestral, oprimida en los márgenes. Tener lo propio en cuenta y darle valor es fundamental para la transformación social, el cambio depende de la cultura, los valores, las creencias y las prácticas sociales, sin ellas no hay transformación social.

² Harari, Y. (2015). *Homo Deus: Breve historia del mañana*.
Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*.

La ahora llamada innovación social recoge las dinámicas participativas de los pueblos originarios para construir y transformar, efectivamente, interviniendo en todos los niveles del modelo socioecológico y desde las diversas miradas.

La transformación política viene de los cambios de comportamiento. Cambios que sin participar desde las creencias y los valores, individuales, interpersonales, comunitarios, institucionales y políticos no son sostenibles, no perduran, son parches que no cambian comportamientos. Tratar el síntoma sin tratar la causa no sana. Es preciso sustituir la estrategia del miedo por la de la empatía y la escucha activa, la participación diversa y continuada durante todo el proceso para que nazca la transformación.

Eko-etxea, Eko-no-mia

Eco viene del griego *oikos* que significa casa, hogar. La ecología habla del cuidado del hábitat, donde se habita, donde se vive. La economía es la que organiza el hogar, la economía de consumo y producción capitalista parece haber olvidado dónde habita y quién la habita.

A nivel global actualmente el crecimiento de los pueblos se mide con indicadores de mercado como el PIB, reparando a la creación de necesidades (de consumo) para que las personas las demanden. Necesidades de creaciones perversas que cubren (de tapar) las necesidades vitales. Dicha lógica habla de crear valor y ¿por qué no trata de repartir el valor? El mercado regula y distribuye la riqueza, las oportunidades, las desigualdades, las opresiones, las violencias. ¿Es esto crecer como pueblo?

Crece del latín *germinare* conlleva replant(e)arse que la tierra, la naturaleza y los úteros contienen la sabiduría salvaje para ello, crecer, y no pueden, por tanto, ser las grandes olvidadas. La biocivilización invita a recuperar la conciencia de que la humanidad forma parte de la madre tierra, es parte del ecosistema.

“Las mujeres, los pueblos originarios y afrodescendientes de América Latina, como advirtió la lideresa afroindígena garífuna Miriam Miranda, además de ser los que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad, son también quienes tienen mayores fortalezas vitales para enfrentar y superar esta crisis: el saber del cuidado mutuo y la reproducción de la vida, la construcción de autonomías, el cuidado y cultivo

*de la tierra y el agua que nos alimenta o sistemas de salud alternativa y espiritualidades emancipadoras.*³

El bienestar, en inglés well-being, nace del *ser*, del sentirse bien.

Poner la vida en el centro significa organizarse para que en el día a día lo más importante sea vivir, estar bien, en calma, en vida, estar en sanar, en sostener, en relacionarse desde los cuidados. Significa que el sistema no esté organizado para que lo más importante sea tener dinero para consumir, trabajar para tener dinero, comer y dormir para poder trabajar.

El bienestar y la salud contemplan dimensiones más allá de lo corporal, acogen la mente, la emoción y la espiritualidad, el sentido del vivir. Poner la vida en el centro implica invertir más allá de los cuerpos. Tener en cuenta el sentir implica invertir en prevención. Co-educar en empatía, en inteligencia emocional, en relaciones asertivas previene las úlceras, violencias, cánceres, discriminación, depresiones, ansiedad y el insomnio que enferman sociedades.

El confinamiento ha traído la atención plena a la vida, a la libertad, al darse cuenta de las estructuras que organizan la vida: El urbanismo asfalta para el consumo sin dejar lugar a los árboles, a la naturaleza, al sentir la vida y pasearla; El trabajo no concilia con la vida; Los privilegios se cantan en los balcones y las redes sociales; La transcendencia de nutrir el alma que habita el cuerpo; La imperiosa empatía; Las mujeres sostienen los cuidados; Sin cuidados no hay vida.

La economía, como se mencionaba anteriormente, trata de administrar el hogar. Para que la vida, en el hogar propio, en el colectivo y en el hogar de hábitat, sea sostenible, es inaplazable otro modelo de organización. Un modelo que se base en las necesidades, circular, sostenible. Este modelo existe y no es nuevo ni innovador, es ancestral y originario.

El pueblo vasco, muy ligado aún a su tierra, tiene la capacidad para doblar la línea y convertirla en círculo. Euskadi tiene un tejido industrial orientado a obtener beneficios, una industria que trae dinero para hacer frente al gasto público, el gasto social es una

³ Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos. (2020). *COVID-19: Ante la crisis, urge frenar el autoritarismo y defender la vida, el cuidado, los derechos y la dignidad humana*. Otros Mundos Chiapas. Recogido en <https://otrosmundoschiapas.org/category/analisis/resistencias/pueblos/>

gran parte de este gasto público. Pero y ¿por qué no entendemos lo social como inversión en vez de como gasto?, ¿por qué no, como ya se hizo una vez, se reinventa y adapta la industria a las necesidades sociales actuales?

La sociedad vasca es una de las más envejecidas del mundo y de menor reproducción, su juventud, sin poder emanciparse, a menudo expatria su proyecto de vida. Unas tierras donde la autonomía es pilar de valor social, resulta imperante una transformación social y un sistema que la salvaguarde.

La transformación

Compromiso, agenda y acción.

Sabino Arrieta citando a Hans Rosling⁴ hablaba de que una sociedad sana es la que crea valor y lo reparte mejor. ¿No hay valor en repar(t)ir? ¿Desde dónde se crea el valor? ¿Qué se valora? Últimamente se habla de talento, de innovación, de identidad, de compromiso, de internacionalización cuando se habla de valor(es). Últimamente falta atender las raíces del bienestar, el sentir de la empatía, el recoger de la escucha activa, el cuidar las relaciones, valores ancestrales que a nivel identitario requieren mucho compromiso y eso, por sí mismo, podría ser innovador.

Ahora se habla de que las empresas con más mujeres son más rentables, de que los países dirigidos por mujeres han respondido mejor a la pandemia, poniendo el énfasis en la característica del ser mujeres en lugar de en sus lógicas de gestión, agendas políticas o sus estrategias de comunicación. Si bien es cierto que es necesario heterogeneizar las cumbres para que sean representativas de todas las diversidades, es imperativo recalcar que la agenda ecofeminista, que cuide de la vida y la ponga en el centro, puede y debe, así mismo, comenzar a trabajarse desde los liderazgos actuales.

La creatividad, el pensamiento crítico en la diversidad de las miradas y las lenguas, y el conjunto de disciplinas sentadas en una mesa colectiva y colaborativa para

⁴ Rosling, H. (2014). *How not to be ignorant about the world*. Recogido en https://www.ted.com/talks/hans_and_ola_rosling_how_not_to_be_ignorant_about_the_world

reinventarse, para intervenir y para prevenir. Una apuesta valiente hacia la transformación sostenible.

La comunicación para el desarrollo humano sostenible, ésta es la comunicación para el cambio de comportamientos, tiene el reto de involucrar a los agentes socializadores de cada nivel del modelo socioecológico (individual, interpersonal, comunitario, institucional y político) para que las personas entren en el proceso *crea*-tivo y desde sus diversidades y valores plant(e)en el camino para cultivar la transformación que ponga la vida en el centro.

Retoñar

Se viene demandando y requiriendo un cambio de modelo, liderazgo para sembrarlo y cultivarlo.

Esta pandemia ha demostrado que cuando algo resulta imperativo, la humanidad, en su conjunto, se organiza por una causa común: poner la vida en el centro. El delirio colectivo que dibujaba el ritmo de vida y el reconocimiento basado en la productividad han perdido su hechizo, el sentido de comunidad, la solidaridad y trabajar para las personas ha ascendido en el orden de prioridades. Consumir lo indispensable, lo próximo. El silencio ha recogido el escucharse, sentirse en las marejadas del día a día. La espiritualidad, el pararse a respirar y la cultura han sobresalido como alimentos primarios para el alma. El cuidado de los vínculos y los espacios de relación ha sido apremiante. La antigua normalidad se basaba en el delirio colectivo en el que la vida quedaba en los márgenes, marchitándose, muriendo, mientras que los patriarcados neoliberales, colonialistas, racistas e invasores estaban en el centro.

Continúa el proceso de (des)aprendizaje para soltar el distrés, la presión y la idea de aprovechar el tiempo haciendo cosas, y poder así, centrarse en vivir y el tomar el presente como único tiempo para ser cultivado.

La eclosión de la cuarentena es que la nueva normalidad tiene, por encargo, que sustentar la vida en el centro.

El pueblo vasco sigue con vida gracias a la convicción, la valentía y la apuesta de sus valores ancestrales. Para que siga con vida urge ponerla en el centro.